

en la hacienda de los Morales. Pillow hizo que todas sus fuerzas pernoctaran sobre las armas el 12 en los Molinos. Sus instrucciones se reducían á conservarlos y á sostener las baterías de sitio números 3 y 4, sin provocar combate alguno general.

En la tarde del 12, el mayor general Worth recibió orden verbal de Scott de suministrar á Pillow una columna de asalto de 10 oficiales y 260 soldados de la 1a. división, voluntariamente presentados, y que á las órdenes del capitán Mackenzie, del 2o. de artillería, debía estar lista á las cinco de la mañana del 13 en el punto que se le designó. Se entresacó dicha columna de los cuerpos Ligero, 3o. y 4o. de artillería y 5o., 6o. y 8o. de infantería, con el capitán Ruggles y los tenientes Johnston, Simpson, Rodgers, Mac-Connell, Smith, Armistead, Morrow y Silden, y se le agregaron unos 20 artilleros y zapadores llevando picos, barras y escalas. Recibió también Worth la orden de ocupar posiciones con el grueso de su división cerca de los Molinos, para sostener y apoyar las operaciones de Pillow.

La columna de asalto suministrada por la división Twiggs (113) á las fuerzas de Quitman, se componía de 13 oficiales y 250 soldados de los cuerpos de Rifleros, 1o. y 4o. de artillería y 2, 3 y 7 de infantería: fué puesta á

(113) Ya se dijo que la brigada Riley, una de las dos de la división de Twiggs, contribuyó con 7 oficiales y 125 soldados á la formación de la expresada columna.

las órdenes del capitán Casey, del 2o. de infantería, é iban en ella entre los oficiales los capitanes Paul, Roberts y Dobbings, y los tenientes Richardson, Westcott, Hill, Bee, Steele, Stewart y Russy. La misma división Quitman entresacó de sus filas otra columna de asalto de 120 hombres al mando del mayor Twiggs, de marina, llevando anexa una sección de zapadores con el capitán Reynolds, también de marina, y á la cual se dieron escalas y otros útiles. Estas dos columnas de asalto debían obrar unidas en el ataque por el Sur encomendado á las fuerzas todas de Quitman. La columna de asalto suministrada por Worth á Pillow, debía obrar unida ó en combinación con las fuerzas del mismo Pillow.

Scott dice en su parte: "El cañoneo y bombardeo bajo la dirección del capitán Huger, comenzó temprano en la mañana del 12. Antes de la caída de la noche, que naturalmente hizo cesar el fuego, habíamos notado sus buenos efectos en el castillo y sus obras exteriores, y que un gran cuerpo del enemigo había permanecido afuera, hacia la ciudad, desde muy temprano, para librarse de nuestros fuegos y, á la cesación de ellos, estar listo á reforzar la guarnición contra un asalto." Quitman atribuye á la vigilancia de sus propias fuerzas el día 12 y á los tiros de metralla que el capitán Paul hizo disparar en la noche hacia el lado oriental exterior de Chapultepec, el que su guarnición no hubiera sido reforzada por las reservas inmediatas. Pronto veremos que no les faltó posibilidad de entrar en el

punto, y que sólo se mantuvieron fuera de él para evitar la pérdida inútil de vidas á causa del bombardeo.

En los días 10 y 11, por los movimientos del enemigo hacia las garitas del Niño Perdido y San Antonio, entendió Santa-Anna que iban á ser atacados estos puntos, y mandó reforzarlos, estableciendo, además, fuertes reservas en las dos calzadas de San Antonio y la Viga. Nuestra artillería del Niño Perdido estuvo disparando sobre la del enemigo situada en la Ermita. Por un reconocimiento que el cuerpo de Húsares practicó el 11 en la tarde, se supo que Scott mantenía hacia el Sur gran parte de sus fuerzas. A las seis ó siete de la mañana del 12 resonaban á un tiempo los fuegos del invasor sobre las garitas de San Antonio y Niño Perdido y sobre Chapultepec, y una hora después supo Santa-Anna que Scott reconcentraba sus tropas en Tacubaya. "En el instante—dice—volví á fijar toda mi atención sobre Chapultepec, y me trasladé á este punto para proveer á su mejor defensa. Observé á mi llegada que el enemigo había establecido en Tacubaya y en la hacienda de la Condesa grandes baterías con que sostenía un vivo fuego sobre nuestros puntos, y que había ocupado el Molino del Rey, y ya no dudé de sus verdaderas intenciones." Después de hablar de sus providencias relativas á reforzar los atrincheramientos de los flancos y á fortificar el interior de la puerta, sigue diciendo: "Todas las fuerzas disponibles las hice situar en la inmediación de Chapultepec, donde per-

manecieron, no obstante el fuego incesante que llovía sobre ellas, y de los muertos y heridos que experimentaban á cada momento; en cuyo recinto me mantuve á caballo disponiendo todo lo conveniente, por lo que mi vida estuvo en peligro muchas ocasiones, como lo vieron cuantos me rodeaban. En una vez que traté de situar en la falda del cerro de Chapultepec la brigada del general Ramírez, una bomba puso en tierra delante de mí, entre muertos y heridos, á 30 hombres de ella, y la sangre de un soldado salpicó mis vestidos; suceso que me convenció de no ser posible mantenerla en aquel lugar sin que toda pereciera, y la hice retirar adonde tuviera algún atrigo." Las fuerzas disponibles de que Santa-Anna habla aquí, se componían principalmente de las brigadas Ramírez y Rangel. Según el parte del general Rangel, su brigada, que al amanecer el 12 se había situado en la Viga, retrocedió á la Ciudadela y pasó á Chapultepec; colocándose á la derecha de su entrada, en el puente del mismo nombre, el batallón de Matamoros de Morelia, y á la izquierda el de San Blas; encargándose el mismo Rangel del mando de la línea de la derecha, y quedando de reserva el resto de la brigada. Habiendo pretendido el enemigo establecer una batería en el rancho avanzado de la Condesa, á poco más de 200 varas del hornabeque, avanzó á impedirlo la compañía de cazadores del batallón de San Blas, y se hicieron disparos con la pieza de á 4 que había á barbeta en el expresado hornabeque. Dirigió Rangel

los fuegos de otra pieza de á 12 colocada en lo más alto del puente, contra la batería número 1 del enemigo, cuyos proyectiles venían también sobre aquella parte de nuestro campo; y al aproximarse la noche, los cuerpos de esta brigada, excepto el batallón de Matamoros y la compañía de cazadores del de San Blas, fueron relevados por la brigada Ramírez y se retiraron á pernoctar en la Casa de Alfaró" (114)

Bravo dice en su parte al ministro de la Guerra, refiriéndose á las operaciones del enemigo el día 12: "Sus diversos proyectiles, superiores á los nuestros, no causaron grande estrago al principio, por lo incierto de los tiros; mas, rectificadas después las punterías, el edificio sufrió notablemente, y la guarnición tuvo una baja considerable en re muertos, heridos y contusos, contándose en el número de estos

(114) El general Quitman dice respecto de las operaciones del día 12: "Durante el día, reconocí los terrenos y obras de la base del castillo. Descubrimos 2 baterías del enemigo; una de ellas sobre el camino á nuestro frente, con 4 piezas, y la otra, de sólo una pieza, en uno de los flancos; pudiendo tales baterías barrer los terrenos bajos entre el camino mismo y la base de la altura. El reconocimiento se hizo con el apoyo de la escolta del mayor Twiggs, y fué muy contrariado con fuego de cañón y fusilería por el enemigo, que salió de sus parapetos en seguimiento de los exploradores, resultándonos 7 heridos."

últimos el cumplido y honrado general Don Nicolás Saldaña. Estos tiros sólo eran contestados por los de 3 piezas nuestras de batir, porque la otra se había inutilizado desde el principio, y, aunque oportunamente se pidió una cureña á la Ciudadela, no me fué remitida. Durante este mismo día, dos ayudantes del E. Sr. presidente y uno de V. E. se me presentaron á preguntarme las novedades que hubiesen ocurrido en el fuerte, y á saber lo que yo pudiera necesitar para su defensa y conservación. Mi contestación única fué, tanto á S. E. el presidente como á V. E., que semermitieran uno ó dos batallones para situarlos en el bosque y reforzar con ellos la corta guarnición que en él había distribuida. Fué, efectivamente, el batallón activo de San Blas al mando de su coronel Xicotencatl; pero en la tarde fué mandado retirar por el E. Sr. presidente, sin previo conocimiento mio ni del jefe á quien yo había encargado aquel punto. Entre seis y siete de la noche, un nuevo recado del presidente me hizo bajar á la puerta llamada del Rastrillo, donde S. E. se hallaba, y allí me comunicó que ya había hecho retirar del bosque al expresado batallón de San Blas, y me dió orden de hacer otro tanto con la pequeña fuerza que en él quedaba; pues estaba resuelto S. E. á abandonarlo y reducir la defensa á sólo la parte alta de la fortaleza. V. E. mismo es testigo de las observaciones que hice á esta resolución y cómo, en fuerza de ellas, conyino conmigo el E. Sr. presidente en la necesidad de conservar á todo trance el

referido bosque, ofreciéndome, en consecuencia, que volvería á situar en él un batallón aquella misma noche, sin perjuicio de aumentar esta fuerza y de reforzar á la hora oportuna la guarnición de la fortaleza. Yo insistí en la urgencia de que el auxilio fuese pronto, exponiendo al E. Sr. presidente que con la tropa que me quedaba era imposible hacer la defensa, en razón de que el batallón de Toluca había desertado casi todo, y de que la pequeña fuerza restante había perdido completamente la moral á causa de los fuegos de aquel día; mas S. E. el presidente concluyó con manifestarme que no lo verificaba en el acto por no aglomerar muchas tropas en la fortaleza y presentar más objetivo á los estragos de los proyectiles enemigos, reiterándome siempre que, llegada la hora, sería yo suficientemente auxiliado." Sigue Bravo exponiendo que el batallón ofrecido no fué al bosque, en cuya virtud hubo que disminuir la fuerza de la altura á fin de aumentar la de abajo. Ya se dijo que en la noche del 12 sólo había 215 hombres en el bosque, 374 en la glorieta y demás puntos bajos y avanzados, y 243 en la fortaleza.

Santa-Anna refiere así las cosas: "A las oraciones concurrió el E. Sr. general Bravo á la cita que le hice, y le manifesté los trabajos abajo aumentados, la pieza y fuerzas que los cubrían, la seguridad en que quedaban los dos caminos exteriores de los flancos, y la fuerte reserva que en la Casa Colorada de Alvaro subsistiría en la noche: teniendo órdenes todas las tropas disponibles para estar á las

cuatro de la mañana en aquel sitio; y, últimamente, que yo estaría también. El señor Bravo me expuso entonces por primera vez: "que la guarnición que tenía en el fuerte de arriba estaba espantada con el horroroso fuego que había sufrido todo el día, y que celebraría se le relevase con otra clase de tropa." Le contesté "que el mal de espanto había cundido á la que estaba abajo, y que, siendo toda de una misma calidad, excusado era el cambio que me proponía; pero que al amanecer, si el enemigo atacaba, yo le reforzaría con oportunidad." Me reprodujo "que, al menos, le pusiera en el bosque un batallón:" y para hacerle ver lo inútil de su solicitud, le relaté muy breve lo que había acontecido en la tarde con la brigada del general Ramírez, y le añadió: "qué si arriba aglomeráramos más fuerzas durante el bombardeo, sacrificaríamos inútilmente las pocas que ya nos quedaban, pues con más de 1,000 hombres que tan pequeño recinto guardaban, estaban bien cubiertas todas sus obras. Ninguna otra razón me dió en esta entrevista."

Terrible había sido el fuego de las baterías norte-americanas que, según se dice, mantuvieron un proyectil en el aire, aprovecharon casi todos sus tiros, y no callaron hasta las siete de la noche. (115) Ocupados en el ser-

(115) Era tan intenso el fuego á las doce del día, que según los "Apuntes para la Historia de la Guerra," al entrar Santa-Anna á Chapultepec, mandó que ninguno de sus ayudantes le acompañara, y sólo le siguieron D. Antonio de Haro y el coronel Carrasco.

vicio de nuestros cañones únicamente los artilleros, casi la totalidad de la guarnición de Chapultepec tuvo que sufrir en actitud pasiva el bombardeo, en los puntos que cubría. Las piezas del edificio de arriba destinadas á hospital de sangre, estaban en la noche llenas de cadáveres y heridos. A la cesación del cañoneo, el general Monterde trabajó con sumo empeño en reponer los blindajes y reparar en lo posible el daño causado en las fortificaciones.

Por lo ya dicho se verá que el amago de Scott á las garitas del Sur, si no engañó á Santa-Anna hasta última hora, le hizo, cuando menos, permanecer inactivo en la provisión de los únicos medios eficaces de defensa de Chapultepec, que habrían consistido en la recuperación de los Molinos por tropas nuestras, y en la traslación á esta línea de toda la artillería gruesa colocada en las expresadas garitas del Sur ó que hubiera quedado en la Ciudadela. Una vez establecidas las baterías de sitio del enemigo, no quedaban más recursos efectivos que contrarrestarlas con otras de igual potencia, ó ir á tomarlas con la infantería, anticipando el combate que se había de efectuar al ser asaltado Chapultepec. No era ya tiempo de lo primero, y respecto de lo segundo, se comprende que en el estado de desmoralización de nuestras tropas de reserva no se atreviera Santa-Anna á hacerlas invadir al campo enemigo con la casi plena seguridad de que serían derrotadas y deshechas. Por lo mismo, y no conduciendo

tampoco á otra cosa que á la inútil pérdida de vidas el reforzar la guarnición mientras no cesara el bombardeo, se limitó el general presidente á conservar inactiva casi toda su reserva el día 12, para acudir con ella á defender el punto á la hora del asalto. Hasta aquí fué natural y lógico su proceder; pero, en opinión de las personas inteligentes, si no obró con imprudencia al retirar hasta la Casa de Alfaro su reserva, incurrió en grave falta no aumentando desde esa noche, aun á riesgo de estéril pérdida de vidas, la pequeñísima y desmoralizada guarnición del punto, cuya parte occidental quedaba sin resguardo alguno eficaz, á merced de la división de Pillow, como lo comprendía y explicaba el general Bravo. En resumen, Scott veía ya realizada la primera parte de su plan; y la mayor ó menor resistencia del punto, cuya toma era casi infalible, iba á depender de la oportunidad y entidad de los auxilios que Santa-Anna con sus tropas de reserva le prestara á otro día.

Como he dicho, el asalto debía ser simultáneamente ejecutado por las fuerzas del mayor general Pillow al Poniente, partiendo de los Molinos, sostenidas por todas las fuerzas de la división de Worth; y por la división del general Quitman, reforzada con la brigada Smith de la división Twiggs, por el Sur; viniendo estas últimas fuerzas desde las baterías números 1 y 2, por el camino de Tacubaya á Chapultepec. La señal de ataque consistía en la cesación momentánea de los fuegos de las baterías de sitio, que funcionaban

desde el alba del 13. "Como á las ocho de la mañana—dice Scott—juzgando llegada la oportunidad, por el efecto que habían causado nuestros proyectiles, envié un ayudante á Pillow y otro á Quitman, avisándoles que la señal iba á ser dada. Ambas columnas avanzaron expeditamente. Las baterías, aprovechando oportunidades, lanzaron balas, granadas y bombas contra el enemigo por encima de nuestra gente, con buen efecto, especialmente en cada tentativa del contrario de reforzar las obras exteriores que iban á sufrir nuestro asalto."

La columna de asalto del capitán Mackenzie se unió desde temprano á Pillow, quien al hablar de sus disposiciones para el ataque, hace mención de bardas, trincheras y parapetos nuestros en el bosque occidental, que no siempre se compadecen ni con las noticias de la versión mexicana respecto de fortificaciones, ni con la carencia efectiva casi total de obstáculos naturales ó artificiales para quienes venían de los Molinos á invadir á Chapultepec. Scott está en lo cierto cuando dice que Pillow avanzó "por un terreno abierto," arrollando á los tiradores que defendían el bosque; y lo más que habría, aparte de algún parapeto al frente, consistiría en otros en las partes más cercanas de las bardas ó muros de Norte y Sur, desde los cuales se disparara sobre los invasores del espacio abierto al Oeste. Pillow asienta, sin embargo, que estableció 2 piezas de la batería de campaña de Magruder en el interior de los

Molinos, "contra un parapeto nuestro en el exterior de la barda que circunda á Chapultepec y para abrir brecha en la misma barda;" que hizo pasar por las casas y paredes de los Molinos su batería de obuses de montaña, y la colocó para que le ayudara á desalojar á la tropa de una fuerte trinchera extendida al través del bosque y que barría su único camino; que mientras estas baterías funcionaban, situó al mando del teniente coronel Johnston cuatro compañías del regimiento de Cazadores con orden de que, al cesar el fuego de las baterías, avanzaran rápidamente por fuera y al amparo de la barda, para entrar por la brecha; y que puso las otras cuatro compañías de Cazadores al mando del coronel del cuerpo, Andrew, en un portillo, con orden de avanzar de frente, unirse á la sección Johnston, desplegar ambas secciones en tiradores y, por medio de un movimiento simultáneo sobre el flanco y el frente del contrario, desalojarle de las trincheras y del bosque. Los regimientos 90. y 150. de infantería estaban ya listos para avanzar sosteniendo á la columna de asalto y aun engrosándola en caso necesario. Previno Pillow al coronel Andrew que, luego que todo el regimiento de Cazadores desalojara á la gente de trinchera y bosque, formara también á retaguardia de la columna de asalto sirviéndole de apoyo. La expresada columna, al principio, entraría por la brecha detrás de las cuatro compañías de Cazadores de Johnston, y, luego que todo el cuerpo de Cazadores despejara el bosque,

avanzaría á atacar y tomar el fuerte, llevando zapadores con escalas y demás útiles, y la batería de obuses de montaña y para cohetes á la Congrève, del teniente Reno. Por último, hizo Pillow colocar al coronel Trousdale con los regimientos 110. y 140., y una sección de la batería de Magruder, al mando del teniente Jackson, en el flanco septentrional de Chapultepec (calzada de Anzures), en observación de algún parapeto nuestro, y para impedir que de este lado acudieran tropas en auxilio del punto.

El general Cadwalader vigiló el cumplimiento de las disposiciones preparatorias, y, dada la señal general del ataque, avanzaron las fuerzas de Pillow con los ingenieros, capitán Lee y tenientes Beauregard y Stevens.

El regimiento de Cazadores en dos alas, al mando de su coronel Andrew una de ellas, y con el teniente coronel Johnston la otra, desalojó á la poca fuerza mexicana del bosque y la persiguió hasta hacerla retirar á las fortificaciones interiores; después de lo cual, avanzaron dicho regimiento y el 90. y el 150., ocupando las obras bajas en torno de la cumbre, y allí se detuvieron, ó porque aún no llegaba á tal sitio la columna de asalto de Mackenzie, ó porque faltaban las escalas y hubo que acudir á buscarlas. Los expresados regimientos permanecieron algunos instantes bajo un fuego terrible de metralla y fusilería, hasta que, llegadas las escalas, avanzó toda la fuerza por la pendiente, no dejó á los defensores de ella tiempo de dar fuego á las

minas, y tomó el castillo, cuya bandera fué quitada por el mayor Seymour, del 90. regimiento, enarbolándose la norte-americana en seguida. La del regimiento de Cazadores había sido la primera plantada en el parapeto de arriba, por el capitán Bernard, que le escaló con ella en la mano y fué dos veces herido. Pillow agrega que la reserva de Worth había difundido con su presencia la confianza en los demás cuerpos, y que algunas tropas de ella concurren al asalto de la fortaleza: que la batería de obuses de montaña avanzó hasta el pie de la cumbre, y casi á boca de jarro de los cañones mexicanos hizo fuego, mientras el avance de la infantería por la pendiente no lo impidió: (116) que á la mitad de dicha pendiente había un reducto que fué flanqueado por el capitán Chase, del 150. de infantería, obligando á los mexicanos á evacuarlo: que al ascender fué muerto de un balazo en la frente el coronel Ramson, del 90. de infantería, cuyo mando quedó al mayor Seymour, el mismo que escaló el parapeto y quitó la bandera del castillo: que al subir por las escalas perecieron muchos oficiales y soldados: por último, que herido el mismo Pillow al principio de la acción, se hizo llevar cargado á la cumbre al ser tomada la fortaleza.

Intercalo aquí la relación del capitán Mac-

(116) Herido allí el teniente Reno, le suplió el de ingenieros Beauregard en el mando de la batería.

kenzie, jefe de la columna de asalto, suministrada á Pillow por la división de Worth. "Se me había dicho que el cerro presentaba un declive continuado y suave, y el terreno resultó quebrado y pedregoso. Mi columna, haciendo uso de la bayoneta solamente, avanzó y formó en línea de batalla al pie de la altura, y empezó á subir en buen orden hasta donde el terreno lo permitía. Las tropas ligeras que nos habían precedido, no habían dejado espacio á las nuestras en el punto convenido, sino que avanzaron hasta la base del cerro y, escudadas por las partes salientes del declive, ascendieron como hasta la mitad del sendero hacia el fuerte; hallándose allí mi columna con grupos compactos de tales tropas que hacían continuo fuego. Difícil era pasar entre estas masas, y mi columna, no queriendo avanzar por delante de su fuego, mostró tendencia á cubrirse con dichas tropas: los oficiales, sin embargo, con gran esfuerzo hicieron avanzar á muchos de los soldados y, al mismo tiempo, á alguna parte de las tropas ligeras. Así se llegó al foso, siendo el teniente Armistead el primero en salvarlo bajo el fuego de artillería, fusilería y granadas de mano del enemigo. Fueron aplicadas las escalas y tomada una de las partes salientes del castillo; y el enemigo, vencido y huyendo de este punto, no ofreció ya resistencia digna de mención." Agrega Mackenzie que su columna tuvo 6 muertos y 24 heridos, contándose entre los primeros los tenientes Rodgers y Smith, y entre los segundos el teniente Selden.

Cadwalader dice que él tomó el mando de las fuerzas de Pillow al ser herido este jefe: que el asalto se demoró por falta de escalas, pedidas por el mismo Cadwalader: que el destacamento ó sección de Cazadores de Johnston y la batería de Reno habían previamente avanzado hacia la entrada principal del recinto, para atacar de este lado é impedir la salida de la guarnición: que allí sufrieron los fuegos del parapeto del terrado oriental y de la batería de la base, cuyas obras presto fueron tomadas: que allí fué gravemente herido Reno, en el sendero de la puerta al cerro: que el subteniente de Voluntarios de Nueva York, Carlos Brower, presentó al general Bravo, quien entregó á Cadwalader su espada y quedó con guardia en calidad de prisionero de guerra: que el soldado Gray, de Cazadores, descubrió el primero las minas, y que el mismo Cadwalader remitió al cuartel general la bandera mexicana de Chapultepec.

Respecto de las demás fuerzas de ataque, dice Pillow:

"La vanguardia de la división de Quitman, que debió haber asaltado por la izquierda de la posición, habiendo caído bajo los fuegos de una batería en el exterior de la otra barda y no pudiendo salvar dicha barda por falta de escalas, vióse obligada á recorrer algunos centenares de yardas al Sur, y á entrar por la misma brecha por donde algunas secciones de mi gente habían penetrado al principio de la acción. A consecuencia de ello, el



mando de Quitman no estuvo en posiciones oportunamente para prestarme ayuda material en el asalto; aunque, debido á la dilación que la falta de escalas ocasionó en la pendiente de la altura, algunas partes del mando de Quitman que pasaron por la brecha de la otra barda, á mi propia vista, tuvieron tiempo de ascender y entrar en las obras centrales casi al par con mis propias fuerzas, que de antemano habían cercado por completo la principal fortificación y escaládola. El teniente Reid, que con una compañía de Voluntarios de Nueva York y otra de Marinos, avanzó á la vanguardia de estas fuerzas de Quitman, tomó parte en el asalto y fué gravemente herido."

Entre tanto, según el mismo Pillow, la sección del coronel Trousdale (11o. y 14o. de infantería y parte de la batería de Magruder) atacaba un parapeto y á una fuerza nuestra en la calzada de Anzures. "La sección—dice—de la batería de Magruder á las órdenes del teniente Jackson, fué terriblemente maltratada y casi destruída. Aunque la fuerza de Trousdale sufrió grave pérdida y el coronel recibió dos balazos en el brazo derecho, mantuvieron firmemente su posición, desalojaron de su parapeto al enemigo, y convirtieron sus mismos cañones contra las tropas que se retiraban. (117)

Pillow termina su parte asegurando que fué

(117) Todo esto lo hicieron con ayuda de la brigada Garland de la división de Worth.

muy grande la pérdida de vidas de los mexicanos, pues el terreno en torno de las obras defensivas de la cumbre y en todas sus avenidas, quedó literalmente cubierto de cadáveres, contándose hasta 50 en un solo grupo y siendo recogidos y quemados varios centenares de cuerpos: que los heridos casi llenaron las habitaciones destinadas á hospital de sangre en el castillo: que entre los muertos se contaron el general Pérez y el teniente coronel Cano, y entre los heridos el general Saldaña: que el invasor hizo sobre 800 prisioneros, inclusive los generales Bravo, Monterde, Noriega, Dosamantes y Saldaña, 3 coroneles, 7 tenientes coroneles, 40 capitanes, 24 tenientes y 27 subtenientes: que la guarnición no debió bajar de 6,000 hombres: que Bravo dijo haber este número de gente en las fortificaciones y en los terrenos contiguos: que muchos de los individuos de la guarnición se escaparon por la barda Noroeste; y que la fuerza de Pillow inmediatamente empleada en el ataque no excedió de 1,000 hombres. El lector recordará en parte, y en parte verá más adelante, que no había arriba de 800 hombres de guarnición, sólo á última hora reforzada con el batallón de San Blas. El total de las tropas mexicanas en Chapultepec y sus inmediaciones no llegaba á 4,500 hombres, puesto que no excedería de 3,500 la reserva toda de Santa-Anna. En cuanto á las fuerzas de Pillow empleadas en el ataque al centro, iban de su misma división tres cuerpos de infantería con un efectivo de 1,200 hombres cuan-

ño menos, y toda la brigada Clarke de la 1a. división, que había acudido en auxilio suyo.

Del capítulo de las inexactitudes, debo pasar al de las omisiones. Nada dice Pillow del conflicto en que se vieron sus tropas en la base ó en la pendiente del cerro, ni de sus propios temores del resultado, ni de su apremiante pedido de auxilio á Worth; pero este jefe y Scott van á darnos alguna luz. El comandante en jefe dice: "El avance de Pillow, del lado occidental, se efectuó por un terreno abierto lleno de tiradores que fueron prontamente desalojados. Al salir á escampado á la cabeza de la columna, dicho bravo jefe recibió una herida mortal, y el mando recayó en Cadwalader.... En virtud de pedido anterior de Pillow, le enviaba Worth de refuerzo en estos momentos la brigada del coronel Clarke." Y más adelante agrega: "Temprano en la mañana del 13, repetí al mayor general Worth mis órdenes de estar á la mano con su división para sostener el movimiento de Pillow por nuestra izquierda. Pillow presto creyó deber llamar "á toda la división," que estaba de reserva por el momento, y Worth le envió la brigada del coronel Clarke. El llamado, si no fué innecesario, al menos fué desconocido en aquellas circunstancias, etc." Efectivamente, Scott á la sazón disponía que toda la división de Worth ocupara el flanco septentrional de Chapultepec, y su orden sólo pudo ser cumplida por la brigada Garland, pues la de Clarke había ya marchado en auxilio de Pillow. En cuanto á Worth, dice que

envió á su ayudante el teniente Semmes, á avisar á Pillow que la 1a. división estaba lista para sostenerle, y agrega textualmente: "Semmes halló á Pillow, poco después de comenzar el ataque, herido al pie de la altura. El general Pillow quiso que Semmes regresara "á pedirme que llevara toda mi división, y con gran prisa, pues de lo contrario temía que llegara demasiado tarde." Inmediatamente hice avanzar la brigada Clarke, que se mezcló con las fuerzas de ataque y entró con ellas en la obra atacada."

De las operaciones de Quitman no hemos visto todavía sino lo que Pillow menciona, no sin agregar adelante que toda la gloria del día se debe á sus propias fuerzas. Demos ya una ojeada al parte del expresado general Quitman, á cuya división de voluntarios se habían agregado el 12 la brigada Smith de la división de Twiggs y la columna de asalto suministrada por esta misma división y puesta al mando del capitán Casey.

Destacó el 13 Quitman á la brigada Smith á su derecha, para que cubriera contra tiradores ó ataque más formal este flanco del grueso de las fuerzas dirigidas contra el Sur y el Oriente de Chapultepec, y para que, si fuese posible, al darse el asalto, atravesara el acueducto que viene hacia México, flanqueara nuestra reserva y le cortara la retirada.

El expresado grueso de Quitman, con el teniente de ingenieros Tower y una sección de la batería de Duncan al mando del teniente Hunt, avanzó por el camino de Tacubaya á Chapultepec, al abrigo de algunas chozas y

runas. Llegadas á cierta distancia las fuerzas, el general Shields recibió orden de moverse oblicuamente á la izquierda con los regimientos de Carolina del Sur y Nueva York, al través de la pradera baja delante de la barda del Sur, y sobre la misma barda. No obstante nuestros fuegos y las zanjás que cortaban dicha pradera, ejecutaron aquellos cuerpitos el movimiento, y se apoderaron de la barda, haciendo otro tanto el 2o. de Pennsylvania con su jefe el teniente coronel Geary. En esta operación fueron heridos el general Shields y los tenientes coroneles Baxter y Geary, y muerto el capitán Van-Olinda.

Entre tanto, Smith, hacia la derecha, ponía en retirada á nuestros tiradores; en la retaguardia, la sección de la batería Duncan arrojaba granadas á nuestro campo; al frente, el mayor Gladden con su regimiento de Carolina del Sur atravesaba la barda por una brecha abierta en ella; los Voluntarios de Nueva York y Pennsylvania ocupaban un parapeto abandonado á su izquierda, y el batallón de Marinos estaba ya en actitud de sostener á las columnas de asalto. Qúntan dice:

“Las fuerzas de asalto avanzaron como un torrente. Los mexicanos se mantuvieron en sus baterías y parapetos con rara firmeza. Por breve espacio de tiempo se luchó brazo á brazo, cruzándose espadas y bayonetas y ayudando los rifles. Pero fué inútil la resistencia: las baterías (118) y demás fuertes obras fue-

(118) El hornabeque sobre el camino de Tacubaya á Chapultepec, y la trinchera cons-

ron tomadas, y el ascenso á Chapultepec por este lado quedó libre. En dichas obras cayeron 7 piezas de artillería, 1,000 fusiles y 550 prisioneros, 100 de ellos oficiales, y entre éstos un general y 10 coroneles. (119)

“Herido frente á las baterías el capitán Casey, el mando de la columna de asalto de regulares recayó en el capitán Paul, del 7o. de infantería. De igual modo el mando de la sección de asalto de voluntarios recayó en el capitán Miller, del 2o. de Pennsylvania, por muerte del mayor Twiggs, del cuerpo de Marinos, y que cayó al principio de la acción.

“Al par con estos movimientos sobre nuestra derecha, los regimientos de Voluntarios empezaron á subir á la cumbre por el lado Sur, y, venciendo todo obstáculo, llegaron á ellas mezclados con las fuerzas de Pillow. Lado á lado en el asalto, las banderas de unas y otras fuerzas ascendieron á la altura, penetraron en el fuerte y llegaron al edificio del Colegio Militar que corona dicha eminencia. Hubo aquí una corta pausa; pero presto la bandera de México fué abatida, y las estrellas y barras de nuestro país ondearon en lo alto de Chapultepec sobre los valientes que allí las enarbolaron. El regimiento de Nueva York reclama para su bandera el honor de haber sido plantada antes que otra. El ge-

truída de orden de Santa-Anna el 12. cerca de la entrada principal del castillo.

(119) Estos prisioneros están incluidos en el número de los del parte de Pillow.